

ECONOMÍA DEL COMPARTIR: PENSANDO LA ECONOMIA SOCIAL, SOLIDARIA Y POPULAR EN CATAMARCA

Entrevista a Juanjo Sánchez



Por Abril Rodríguez

116

La mayoría de los catamarqueños, estamos familiarizados con los conceptos de “economía social o economía popular”. Sin embargo, al momento de definir en qué consisten los mismos, pocos pueden definirlos con la precisión de Juan José Sánchez, un profesional cuyo recorrido académico abarca diversas áreas de estudio sobre el tema, además de su vasta experiencia práctica. Con una Licenciatura en Administración y otra en Comercio Internacional, se ha especializado en Gestión de la Economía Social y Solidaria en la Universidad de Quilmes. Actualmente, está cursando una Maestría en Economía Social en la Universidad de General Sarmiento, donde se encuentra elaborando su tesis.

En el ámbito docente, Juan José ha tenido el privilegio de enseñar en el IES Maldones y previamente en el Clara J., centrándose siempre en la Economía Social.

Además de su labor educativa, Juan José es un miembro activo de la Cooperativa de Trabajo Juanito Contreras, una organización dedicada a brindar servicios dentro del ámbito de la Economía Social. En esta cooperativa, desempeña el rol de tesorero. Por otro lado, preside la Comisión de Asociados del Banco CREDICOOP, filial Catamarca.

Fuera del ámbito empresarial, es miembro pleno de la Comisión Nacional de Justicia y Paz del Episcopado Argentino, donde lidera el equipo de Educación Popular.

Después de haber trabajado en la Subsecretaría de Economía Social en la Municipalidad de Valle Viejo desde el año 2020 hasta mediados del 2022, Juanjo fue convocado para desempeñarse como Director de Abordaje Territorial en el Ministerio de Desarrollo Social, dentro de la Secretaría de Inclusión y Economía Popular, donde permaneció hasta el final del mandato. Actualmente, brinda asesoramiento al Ministerio de Gobierno de la Provincia, especialmente a la Dirección de Cooperativas.

Su compromiso con la justicia social y la cooperación lo impulsa a seguir trabajando en proyectos que beneficien a la sociedad.

Juanjo, muchas gracias por compartir con nosotros esta entrevista, teniendo en cuenta tu trayectoria, notamos que tus comienzos no están tan alineados con el ámbito de la Economía Social y Solidaria, al menos desde una perspectiva puramente administrativa. ¿Qué fue lo que te llevó a involucrarte en esa área?

Juanjo: Bueno, es al revés, en realidad yo llegué a Catamarca, me radiqué en Catamarca en el '95, desde el '94 que trabajo en forma continua en Catamarca. Venía a Catamarca desde el '84, estudiaba Ingeniería Mecánica. Era mi intención, a partir también de las recorridas que hice por Catamarca, y por otros lugares, y por el gran Buenos Aires.

En mi caso, vivía en Buenos Aires empecé a participar del Servicio Cristiano de Cooperación para la Promoción Humana, en los albores de la democracia, la apertura democrática y ahí hubo unas primeras Jornadas Nacionales en Tecnologías Socialmente Apropriadadas y vinieron muchas organizaciones chilenas y ahí me volaron la cabeza.

Siendo estudiante de ingeniería, y ante estas nuevas perspectivas, y luego de conocer el oeste de Catamarca, precisamente Medanitos y Tatón, donde viví algunos meses, quedé enamorado. quedé enamorado.

En esos momentos, me oriente al desarrollo participativo de tecnologías socialmente apropiadas, eso fue hasta la crisis del '89/'90 donde, en el Servicio Cristiano de Cooperación, empezamos a leer cosas del Economista chileno Luis Razeto, que en ese momento estaba en el Programa de Economía del Trabajo de la Academia del Humanismo Cristiano, en la Universidad Católica de Chile.

Allí comenzamos a pensar, en ese momento lo que llamábamos Economía Solidaria o en realidad como lo llamaba Razeto también, Economía de Cooperación y Trabajo, o Economía Solidaria de Cooperación y Trabajo, una cosa así. Empezamos a trabajar mucho con esta idea de las organizaciones económicas populares. Estamos hablando de la prehistoria, porque ahora todo el mundo cree que la Economía Social nace con los movimientos sociales, pero no, en realidad siempre hubo Economía Social; en realidad, el capitalismo lo que hace es separar la Economía de lo Social y entonces, surge en algún momento la necesidad de volver a unir Economía y Sociedad, por un lado; y por el otro lado, Trabajo y Política.

Y ahí hay un después de la Economía Social Tradicional, de los primeros momentos; de las cooperativas y mutuales del siglo XIX, y que continúan hasta el día de hoy, hay un reverdecir de la Economía Social. Y entonces, a partir de los '70/'80, sobre todo a partir de los '80, la Economía Popular surge con mucha fuerza; y ni qué hablar en el menemismo, donde la población, donde la gente se ve descartada y que no le queda otra cosa más que el rebusque diario; sacar afuera de

la casa, lo que hacía adentro de la casa, para ver si se podía vender y conseguir el dinero para satisfacer sus necesidades.

Entonces, lo que nosotros hoy llamamos emprendedurismo, mal llamado emprendedurismo para mi opinión, tiene que ver con la idea del rebusque que tiene la gente para sobrevivir. Y bueno, eso comenzó en esos primeros momentos. Comenzamos a trabajar desde el Servicio Cristiano de Cooperación para la Promoción Humana, acompañando sobre todo a panaderías populares en el Gran Buenos Aires. O sea, hornos comunitarios, panaderías populares, huertas, porque ahí también iniciaba el ProHuerta, estuvimos juntos con los que inventaron el ProHuerta, yo participé, desde el Servicio Cristiano, y después desde el Gobierno de Cafiero de lo que fue el Programa PAIS (Programa de Inclusión Socio-Laboral). El Programa PAIS, es el primer Programa Público de Economía Social; sobre todo la tercera etapa del Programa PAIS, que era el apoyo a grupos asociativos de emprendedores. Bueno, así fue mi inicio.

Después cambió el gobierno de Buenos Aires, yo me fui, siempre estuve vinculado a Catamarca; al principio trabajando con un molino campesino en la reconstrucción, desde mi rol de tecnologías apropiadas, reconstruimos un molino harinero campesino en Medanitos, y después me vine a Catamarca en un proyecto de mejoramiento en el secado de fruta con energía solar.

Me vengo a Catamarca por ese proyecto, me vine sin haberme recibido de Ingeniero Mecánico, habiendo hecho toda la carrera, pero sin recibirme. Y acá me puse a estudiar de nuevo; y lo que me quedó para estudiar era Administración, la verdad que el programa no me gustaba, era un programa pensado para otras cuestiones; pensado más para la Administración Pública, pensado para la Administración de empresas, pero poco para la Administración de organizaciones y de empresas sociales o empresas cooperativas.

En el 2000 me entero que la Universidad de Quilmes estaba dictando un ciclo complementario en Administración, y me voy a estudiar a esa universidad, tuve de docente a Bernardo Kosacoff. Los programas eran distintos, veíamos el desarrollo de la Industria Argentina desde el 1930 hasta Menem, tenía Geografía Económica, cosas que acá no se veían, que tenían que ver más con economía que era lo que a mí me gustaba. Entonces hice los primeros tres años acá, en Administración, y después el ciclo complementario en Quilmes. Y en Quilmes me vinculé con Economía del Comercio Internacional y seguí con Comercio Internacional. Y después me enganché con la Especialización en Gestión de la Economía Social y Solidaria. Conocía a Rodolfo Pastore, que es el Director de Economía de Quilmes, me interesaba entrar en la Maestría de Economía Social, en la primera cohorte, allá por el 2003, pero era imposible porque era presencial solamente, pude hacerla recién en 2016, cuando la situación económica mejoró un poco y pude viajar.

¿Cuál consideras que es el papel de la Economía Social y Solidaria en el contexto actual, especialmente en Argentina, donde ha experimentado diversas transformaciones y enfoques gubernamentales a lo largo del tiempo? ¿Cómo debería posicionarse y qué función fundamental debería desempeñar, especialmente ahora que el discurso predominante es el del emprendimiento y la resolución individual de problemas, contrastando con los principios fundamentales de la Economía Social que promueven la colaboración y la solidaridad como base para el desarrollo económico y social?

Juanjo: No hay una sola idea o concepto de Economía Social. Rodolfo Pastore plantea, precisamente, que hay cuatro miradas de la Economía Social y que, en realidad, las cuatro están presentes.

Hay una primera idea, que es la más común en general en la gente, que es la Economía Social como economía de pobres para pobres y que, necesariamente, va a ser una economía pobre. Ahí no entran las fábricas recuperadas, entre otras. En realidad, de hecho, no entraría el CREDICOOP, que es una organización de la economía tradicional; o sea, es una Cooperativa Tradicional, no entran un montón de organizaciones que no sean pobres, o de pobres para pobres.

Hay otra mirada que tiene que ver con la Economía Social como rueda de auxilio; la Economía Social como el tercer sector. Entonces, eso es más clásico de lo que se llama Economía Solidaria, Economía Social y Solidaria. Eso comenzó en Argentina más fuerte, aunque hubo siempre, pero más fuerte en los '90 con las fundaciones empresarias; y uno puede decir: "bueno, las fundaciones empresarias ¿forman parte? O sea, es una organización sin fines de lucro en teoría, ¿formarían parte?, la rueda de auxilio sería lo que no puede hacer el mercado ni el Estado, lo hace el sector de la Economía Social; es la idea esta, de sectores.

Coraggio hace una diferencia de esto y habla de sistemas, y habla de subsistemas dentro de un solo sistema económico. Entonces, a veces se confunde esto. Esta segunda forma de ver la Economía Social tiene que ver con tres sectores que serían, en principio, complementarios: la Economía de Mercado; la Economía del Estado, la economía pública; y la Economía del Tercer Sector, la economía de las fundaciones, de las asociaciones, de las cooperativas; de aquello que queda, que no lo resuelve ni el Estado ni el Mercado. En la década del '90, en momentos en los que todo era privatizado, fue una forma de privatizar todo lo que quedaba fuera del Estado y del Mercado. Esa es otra forma de verlo digamos, para mí eso no corresponde con lo que yo creo que es Economía Social o lo que es la nueva Economía Social.

Después, habría una tercera que es más propia de la mayoría de las políticas públicas. Es la idea que está en la mayoría de las políticas públicas de Economía Social, sobre todo en el campo nacional y popular, que es la Economía Social como una reforma del Estado y del Mercado. Entonces, hay que reformar, hay que poner nuevas reglas. De alguna manera hay que regular, hay que poner nuevas normas, nuevas reglas de juego, reformando lo que existe para incluir a todos los que quedan afuera. Esto es un avance. De todas maneras, es un poco ingenuo pensar que solamente poniendo reglas se logra transformar, que sería la cuarta mirada; la cual adhiero. Aunque hay que ver qué pasa con todas las otras. Pastore también dice: "bueno, la cuarta mirada es la de Economía Social como una revolución, como una transformación de la sociedad; una transformación de las relaciones sociales".

Coraggio va más allá de eso y lo que plantea es que hay un primer paso, que es pasar de una economía mixta hegemónizada por el capital, donde todo tiende a comprarse y venderse, donde todo tiene que pasar por la validación del mercado". Entonces hay un subsistema, dentro del sistema económico mixto, hay un subsistema de Mercado que tiende a avanzar sobre los otros subsistemas; entonces, tiende a imponer reglas que tienen que ver con la ética de la especulación sobre la Economía Pública; y también extender reglas que tienen que ver con la especulación sobre lo que Coraggio llama Economía Popular, que podríamos llamarlo también Economía Doméstica y Comunitaria o, más sencillamente, la Economía del Compartir.

Esta es una economía mixta que tenemos hoy. Lo que plantea Coraggio es que, un primer paso, un proyecto fundamental de Economía Social y Solidaria es convertir esta economía mixta en una economía plural, donde todos reconozcamos; o que se le ponga límites éticos al avance del Mercado sobre la comunidad y límites democráticos al avance del Estado, de la Economía Pública sobre la comunidad también, a partir de los criterios del clientelismo político.

Se plantea que todos reconozcamos y valoremos los aportes tanto de la economía mercantil, con la eficiencia del partir; la economía del Estado, la Economía Pública, con los criterios de redistribución, con los mecanismos de redistribución, de asignación jerárquica, democrática, que sería lo fundamental, de la Economía Pública, y la economía de la comunidad con los sistemas de reciprocidad, del don, de comensalidad, de cooperación; criterios que no están mediados por la especulación sino por la ética de la vida. Lo que plantea Coraggio es la reproducción ampliada de la vida. El primer paso sería que todos reconozcamos la existencia de todos estos sistemas. Y eso, como un primer paso de la transformación hacia otra sociedad, eso es un poco lo que nos preocupa y nos ocupa.

¡Claro! Eso es como la mirada hegemónica de plantearlo como una economía alternativa, pero que no es valorada al mismo nivel como sistema económico en sí, sino sólo como una oposición al sistema mercantil dominante

Juanjo: Hay una mirada, que es esto de lo alternativo. Comienza en la década del 80, yo comienzo enamorado, de alguna manera, habiendo pasado por un momento de epifanía, de descubrimiento. Cuando veo, cuando vienen las organizaciones chilenas a Argentina; ellos en dictadura, nosotros el inicio de la democracia. Y ellos nos cuentan lo que están haciendo desde una práctica alternativa. Lo que pasa es que estas prácticas alternativas, eran prácticas que no terminaban siendo políticas porque eran prácticas cerradas.

Entonces, lo alternativo, hay que tener cuidado de lo alternativo. La idea de sistemas que están interrelacionados es, precisamente, romper con esa idea de la posibilidad de una sociedad con una campana de cristal. De hecho, con Chile, después con la democracia, se vio que esas organizaciones, que eran alternativas, desaparecieron, murieron, se terminaron peleando entre ellos porque el gobierno llamaba a licitaciones para proyectos y competían unos con otros. Entonces, me parece que hay que avanzar hacia una sociedad integrada, que reconozca y diferencie el valor particular de cada una de las formas de relaciones económicas.

¿Cuáles son algunos de los desafíos que se pueden presentar camino a esa transformación de la sociedad? Teniendo en cuenta que también influyen muchas otras variables que no dependen específicamente de las personas que intentan trabajar para esa transformación.

Hay algo que aprendí en este tiempo, que es que nadie puede hacer sin recursos, lo aprendí en la práctica, lo sabía en la teoría, pero lo aprendí en la práctica; nadie puede hacer economía sin recursos. Entonces hay un desafío inicial, que es que la gente no baje los brazos; que sigamos rebuscándonosla de alguna manera. Esto lo decíamos siempre: si algún emprendedor, hace mal algo, antes de decirle que eso está mal, veamos que lo siga haciendo. Es decir, si algo es feo, si

está sucio, si está malo, es preferible decirle eso. Nadie puede mejorar lo que hace si no lo sigue haciendo.

Entonces, lo primero es partir de lo que la gente ya está haciendo; todo lo contrario de lo que hacen la mayoría de las políticas públicas de la Economía Social, o sea, llega un funcionario a Economía Social o al área similar o parecida, y cree que el mundo empieza en el momento que él llega al área, a sus funciones.

Nosotros partimos al revés; nosotros creemos primero, que la gente hace muchas cosas, que la gente trabaja, porque no es cierto que la gente se la pase de vago, la gente trabaja y trabaja mucho, y trabaja muchas horas; sobre todo las mujeres. Hay una cooperativa en estos momentos, que es una cooperativa textil que hay tres mujeres que son las que saben coser, el resto no sabe coser; estaban aprendiendo, y esas mujeres se tienen que quedar en sus casas cuidando a los hijos, no hay nadie que cuide a los hijos. No hay un dispositivo de cuidado colectivo, comunitario; no hay espacios, no hay lugares.

Los lugares de trabajo que tiene la cooperativa no son adecuados para qué vayan los chicos, entonces estas mujeres trabajan y trabajan mucho; hay muchos varones que hacen su changa en el Mercado de Abasto y a la tarde siguen trabajando en la cooperativa, o sea hacen su changa por afuera y siguen trabajando. O sea, la gente trabaja y trabaja mucho. Y lo primero es acompañar lo que la gente está haciendo, y ese es el primer desafío.

El segundo desafío es reapropiarnos de recursos, porque a los sectores populares se los ha privado de los recursos que legítimamente le corresponden para ganarse la vida. Entonces, en una sociedad salarial, los trabajadores no son los dueños del capital; los trabajadores son expropiados de los medios de trabajo y, entonces, tiene que haber necesariamente un proceso de reapropiación legítima de recursos productivos. Esta reapropiación legítima de recursos productivos, llamémosle recursos productivos, recursos materiales. Nosotros, por ejemplo, vemos que ese es un desafío fundamental, las fábricas y las empresas recuperadas lo ganaron en la lucha, en la lucha de ocupar, resistir, producir. Y no está garantizado; la legislación no los acompaña. Ellos son los que más avanzaron en esto, pero no está garantizado, ese es el segundo desafío.

El tercer desafío tiene que ver con la regeneración de saberes y conocimientos porque no es que la gente no sepa, que ese es el otro problema; llega un funcionario y lo primero que hace es armar talleres de capacitación, como si la gente no supiera. Sí, hace falta aprender cosas nuevas; nosotros decimos regenerar saberes porque los saberes que tenían, que tienen son fundamentales. Aunque bueno, podemos hablar también de por qué se perdieron los que se perdieron; pero los saberes que hay no son adecuados a los desafíos que tienen ellos en estos momentos. Entonces, si nosotros partimos en que la gente no sabe, partimos mal porque empezamos con una dificultad en el aprender, o sea, si pensamos que son tontos. Partir de esto de que, entonces, el tercer desafío sería regenerar saberes, aunque sabemos qué significa eso.

El cuarto desafío tiene que ver con la legitimación del trabajo popular, que podemos dividirlos en dos cuestiones: una, es el sentido común de que la gente trabaja bien y que puede hacer las cosas; entonces, que, si tengo que contratar a alguien, elija contratar a un trabajador de la Economía Popular. El desafío es que contratemos a alguien local, porque la mayoría de las veces llamamos a alguien de afuera que venga, y esto no siempre es bueno, porque está instalado el sentido de que nos van a robar, esto te lo digo de las experiencias que tienen las cooperativas,

ofrecen algo y aparecen en Facebook. Dentro de este desafío, lo primero es que entendamos que es un problema comunicacional; una estrategia política de comunicación que rompa con esta idea de que el trabajo que hacen los trabajadores de la Economía Popular es malo. Y lo otro que tiene que ver, con esto también, es de legitimar el trabajo popular; es darle seguridad social al trabajo de la Economía Popular, eso es otro tema. Cada uno de estos, abren otros temas, pero esas serían como las dos cosas dentro de legitimar el trabajo popular.

El quinto desafío tiene que ver con la construcción de otros mercados, de nuevos mercados; otros mercados, otra forma de comercializar, otra idea de la comercialización. Romper, yo digo, con esa idea de marketing; llega un funcionario nuevo y se le ocurre, dice: “bueno, la gente no vende entonces es un problema y hay que dar un curso de marketing”. ¡No! no podemos dar cursos. Si se pueden dar talleres, obviamente, hay que dar talleres, pero de comercialización; y, además, hay que abrir espacios para comercializar de otra forma; porque sí la comercialización va a hacer que tu producto esté en el último estantecito del supermercado y que te paguen a los 90 días, y el emprendedor tiene que comer hoy, eso no sirve. Entonces, hay que generar nuevos espacios y pensar en otras formas, otras maneras.

Y el sexto desafío, para mí, tiene que ver con la construcción de poder popular a partir de todo esto. Ahí te conté un montón de desafíos.

Si, entonces ¿Cuáles son los principales desafíos que enfrentan los trabajadores de la Economía Social, Solidaria y Popular en cuanto al reconocimiento de su labor y el valor que aportan? ¿Cómo se puede abordar la falta de visibilidad de su esfuerzo y el desgaste que implica su trabajo en la producción, especialmente en el caso de productores locales que se esfuerzan por elaborar productos conscientes y transparentes, pero que no siempre reciben el reconocimiento adecuado en el mercado?

122

Juanjo: ¡Claro! Sí, sí, sí. Incluso si fuera más caro. Es interesante eso, porque si los productos fueran más caros y le sirve al trabajador de la Economía Popular para tener más dinero en su bolsillo, eso le va a permitir al trabajador de la Economía Popular Local consumir en otros negocios. Ese es otro desafío, pero es macro o es meso digamos, que es que el dinero circule más veces dentro de lo local. Ese es un desafío más desde la política pública, que el dinero recircule más veces dentro de la Economía Popular. Entonces, puede haber algo que sea más caro pero que convenga, que se comercialice y que circule dentro de la Economía Local. Porque cada vuelta que da el dinero en la Economía Local genera valor, genera riqueza.

En cambio, si el dinero entra por coparticipación a la provincia y se va directamente al supermercado, y del supermercado va a Buenos Aires de nuevo. Ni que hablar ahora, con la apertura a la importación de alimentos porque además son dólares que hay que sacar para afuera. Entonces, eso desde ya podría convenir, valorar lo local. De hecho, hay cosas que se valoran localmente y micro local, o sea, si uno va a hablar del jigote en Belén, hay gente que se dedica a producir jigote, y ¿cuál es la competencia del jigote?, desde su valor de comida tradicional, eso se sigue haciendo y es invaluable; tiene un valor cultural muy importante y se sigue consumiendo y la gente lo sigue valorando. Bueno, si nosotros pudiéramos hacer eso con un montón de productos, o algo parecido, o pensar en cosas así parecidas, es decir, romper con esta lógica de que tenemos que producir para afuera.

Esto también desde lo político, de que tenemos que exportar “bueno, vamos a organizarlo porque tenemos que llegar a exportar”; bueno, estamos muy lejos de eso, y a lo mejor no sé si es lo que nos conviene hoy. A lo mejor, lo que conviene hoy, es optimizar las cadenas de producción y consumo cortos, porque hoy se está tirando zapallos y sandías de las Colonias, se están tirando. Los productores lo tuvieron que tirar porque no entró ningún intermediario a comprarlas, o sea, el intermediario entra, paga la mano de obra y levanta la cosecha. El productor local no tiene esa capacidad; no tiene camiones, no tiene plata para pagarle a los cosecheros.

Entonces de cinco hectáreas, pudieron cosechar una con la mano de obra familiar y la camioneta que tiene para traerla acá al mercado, y quedaron cuatro hectáreas que tuvieron que pasarle el arado. Y eso pasó antes con la cebolla; bueno, en otras épocas también pasó con el tomate, eso es un problema cíclico que tiene que ver con esta mentalidad que es una cultura aprendida; como toda cultura, es algo aprendido porque las colonias, por definición, son colonos que vinieron de otros lugares que no sabían producir y los técnicos les enseñaron.

De hecho, cuando uno se pone a hablar con la comunidad boliviana con algún viejito, te cuenta cómo era en Bolivia, y dice: “no tiene nada que ver con esto porque allá estamos en otra condición ecológica, otra geografía, otro paisaje, totalmente distinto”. Acá vienen y copian lo que hace el vecino; lo hace mejor muchas veces. Incluso producen sin riego, no sé cómo hacen, a quién le roban agua, pero producen en esas condiciones, pero con una lógica mimética; copian lo que hace el otro. No es una lógica de la maximización de la ganancia, no está dentro de una ética de la especulación, sino que básicamente tiene que ver con esto de, “si el otro lo está haciendo, yo copio y hago lo mismo”. Es una lógica mimética. Bueno, eso es un desafío político para la provincia.

Para ir cerrando ¿cuáles serían algunas de las redes que sería necesario fortalecer? Para que, por un lado, primero los trabajadores de esta Economía Social, Solidaria y Popular no se cansen tanto y no quieran dejarlo, dentro del contexto que no los acompañan. O sea, si bien, en general, tienen más complicaciones, hay contextos en los que se los acompaña menos que en otros contextos y, por otro lado, para que se fortalezcan un poco más los espacios de comercialización o se fortalezcan mayores asociaciones. Por ejemplo, un ejemplo de gran éxito que considero yo, es la Red Achalay que han logrado un crecimiento abismal desde sus inicios hasta ahora.

Juanjo: Vos lo dijiste también, hay un hecho que es el de resolver las cadenas de suministro, pero no resolver, sino articular más las cadenas en procesos de co-producción y co-construcción de políticas públicas.

Un largo camino a eso fue la conformación del Consejo de Economía Social, el inicio de...

Juanjo: El inicio por lo menos, falta la reglamentación. La ley es un logro, pero un logro hecho co-construyendo y co-produciendo esa política. Achalay también surgió así; Achalay surgió como una co-producción y co-construcción de política pública, desde la Dirección Provincial de Economía Social, cuando estaba Liliana Méndez. Liliana Méndez vino y nos dijo: “Yo no sé de esto, quiero que ustedes nos ayuden”. Ella ya venía del Concejo Deliberante, participando en los clubes del trueque; y también participó en la redacción de la Ordenanza de trueque, acá en la ciudad, en la época del trueque. Ya venían de ahí, pero por eso, yo lo que digo, es que no es que sea exactamente así; pero digo, el funcionario público tiene que tener generosidad, en el sentido de que tiene que ceder poder para conseguir una verdadera construcción de poder popular.

El poder no está en quién grita más fuerte o quién tiene más plata para pagar qué cosa. Sino, el poder está en transformar la sociedad; en una sociedad que sea más vivible, que podamos vivir mejor, que podamos ir hacia el buen vivir todos y todas; porque si no la pasa mal el pobre, el empobrecido; y también la va a pasar mal el rico, por decirlo así, el que tiene más recursos porque va a tener que ver cómo protege su propiedad.

Entonces es una cuestión, yo digo de generosidad, aunque no se trata de generosidad sino se trata de buena política. Los funcionarios también, cuando asumen, cree que la sociedad le exige que sepa todo, ¡no! el funcionario también tiene que poder decir: “yo no sé, ayúdenme”, y construir estos espacios que deberían ser más amplios. O sea, cuando hablo de cadena de suministros deberían estar: los productores, las organizaciones, los consumidores, decir: “Bueno, yo necesito tener mejores verduras”.

Vos vas a comprar cualquier verdura, que viene de Mendoza, amortiguada hasta acá; y vos la compras y al otro día ya está mustia. Vos le compras, por ejemplo, a “Mundo Coquena” de Fray Mamerto Esquiú, o compras algo producido en transición a lo ecológico; vos compras una lechuga hoy y a la semana todavía tenés una lechuga. Entonces para eso, hay que transformar la producción porque la producción está orientada como si fuera una industria agropecuaria. O sea, como la industria en el campo. Producimos a gran escala una sola cosa, con muchos insumos externos; entonces nosotros decimos: “bueno, se requiere que vayamos a producir para el mercado local”.

Esto es un ejemplo, porque podríamos hablar de muchas otras áreas también, pero desde la producción de alimentos; producir para el mercado local, producir diversificando la producción, extendiendo los ciclos de cultivos, con siembras escalonadas, con cultivos protegidos; requiere inversión, requiere del Estado poniendo recursos. O sea, producciones más intensivas, a lo mejor, con uso de tecnologías agroecológicas que reduzcan la cantidad de insumos externos; porque hoy cada vez más los productores le echan cada vez más cosas para poder producir. Entonces, esto es lo que puede hacer, no va a bajar los costos, pero va a hacer que el productor del campo trabaje; los consumidores reconozcan ese trabajo, y los consumidores paguen adecuadamente lo que el productor produce. Eso me parece que es un desafío que lo podríamos ver también en distintos rubros, por ejemplo, en la construcción: uno podría pensar en pequeñas obras públicas que la desarrollen cooperativas de construcción; para esto hay que trabajar en la gestión del trabajo cooperativo, son muchas cosas que hacer.

¡Juanjo, muchas gracias! Te agradezco enormemente por concedernos esta entrevista para nuestra revista. Estamos realmente encantados de incluir tu perspectiva, que no solo es valiosa a nivel local sino también regional.